



# Una propuesta de orientación psicológica en la educación infantil

■ Carmen Mañas Viejo

## Resumen

Partiendo del análisis del panorama actual de la Educación Infantil, progresiva generalización de la etapa de 3 a 6 años, hemos tratado de perfilar una propuesta de orientación y apoyo psicopedagógico para este ciclo educativo.

El tutor/a tiene una función clave en nuestra propuesta como canalizador de las necesidades y demandas del contexto socioeducativo, respecto al cual ha de desarrollar su proceso de socialización.

Contemplamos tres fases de actuación: primer contacto, adaptación e integración. Fases que son de carácter abierto, flexible, continua y dinámica.

## Palabras clave

Formación, Orientación, Infantil, Psicológica, Afectiva.

## Abstract

Departing of the analysis of the current panorama of the Infantile Education, progressive generalization of the stage of 3 to 6 years, we have treated of outlining a direction proposal and support psychopedagogical for this educational cycle.

The tutor to has a key function in our proposal as canalizador of the needs and demands of the context socioeducational, respect to which there has of developing their socialization process.

We envisage three performance phases: first contact, adaptation and integration. Phases that they are of open character, flexible, continuous and dynamics.

## Keywords

Formation, Guidance, Childhood, Psychological, Affectivity.

## 1. Panorámica de la educación infantil

En la mayoría de los países se inicia el Sistema Educativo a los 2 ó 3 años, con carácter no obligatorio, siendo la etapa anterior de carácter asistencial y de ayuda a las familias que lo necesitan.

La articulación de esta etapa suele ser en períodos de dos años.

Países como Alemania, la enseñanza pre-primaria incluye grupos mixtos de tres a seis años de edad.

El currículo en estas edades se basa en los principios de Froebel (desarrollo sensorial y de la socialización a través del juego, deporte y actividades artísticas).

En el Reino Unido, de gran tradición curricular existen diversidad de centros antes de la edad obligatoria (seis años), como servicios de asistencias infantiles, guarderías de día, clases de preescolar en escuelas de primera enseñanza... en ellos se fomenta el trabajo en pequeños grupos y se realizan actividades

preparatorias para la etapa siguiente, tanto en el aspecto manual como social y artístico.

En Francia la escuela maternal tiene un carácter facultativo, acoge a los niños comprendidos entre los 2 ó 3 años hasta los seis años de edad. Existen diversos tipos de centros y es de destacar la importancia que se confiere a las capacidades que se pueden despertar de manera temprana.

Países fuera del ámbito europeo (EE.UU. y U.S.) en general se articula igualmente en períodos de dos años.

En España el currículo no tiene tradición y, por tanto, su implantación supone una gran transformación estructural así como un cambio en la manera de plantearse el qué, el cuándo y el cómo se quiere enseñar y qué, cómo y cuándo evaluar.

En España, al igual que en la mayoría de los países con un índice aceptable de desarrollo a pesar de la no obligatoriedad de

la enseñanza hasta los seis años de edad, existe un alto porcentaje de asistencia, aproximándose al 100%. Sirva de ejemplo la situación de implantación de la Educación Infantil en la provincia de Huesca. Cuenta con un total de 175 centros públicos con alumnado de Educación Infantil y durante el curso 95/96 la implantación llega al 96,96% con previsión de llegar al 100% en el curso 96/97.

La permanencia de estos niños en el centro es bastante flexible, dependiendo generalmente de las necesidades de las familias en los más pequeños.

La mejora de la calidad de la enseñanza supone un reto para todos los que de una u otra forma están involucrados en la tarea de educar: enseñar a enseñar, enseñar a aprender.

Proporcionar una respuesta educativa que respete las distintas necesidades de los alumnos y características de los contextos en los que se desarrolla su proceso de enseñanza-aprendizaje, no es tarea fácil, aunque sí estimulante.

El objetivo primordial de la educación infantil es estimular el desarrollo de todas las capacidades de los niños y las niñas, tanto físicas, como afectivas, intelectuales y sociales.

En el proceso dinámico que supone la evolución del individuo en el ámbito escolar, las experiencias que tempranamente adquiere van a influir de manera preponderante en su posterior desenvolvimiento.

La importancia que hoy nadie duda tiene la Educación Infantil para el posterior desenvolvimiento no sólo en el ámbito escolar formal sino también en el ámbito personal y social, que hacen de ella una etapa especialmente sensible a las experiencias que el medio les proporcione.

En esta propuesta deseo centrarme en el segundo ciclo que la L.O.G.S.E. establece en la Educación Infantil (de tres a seis años de edad).

Creo que una de las piezas claves de la orientación psicológica es el tutor o maestro. (Que dicho sea de paso en la educación Infantil son significativamente mayoritarias las tutoras o maestras. Creo que también este hecho ha de hacer reflexionar en cuanto a la transformación que necesitamos se produzca en el ámbito de la Educación Infantil, como en otros ámbitos de la vida...).

El maestro tutor es el canalizador de las demandas de los pequeños y las exigencias de la sociedad a la que pertenecen.

El tutor es quien en definitiva pone en marcha la estimulación del pequeño, aprovechando todos los recursos que sea capaz de brindarle no sólo la Administración competente, sino también los recursos que le brinde su propia formación y su imaginación.

## 2. Las tres fases de la orientación educativa en la escuela infantil

Podríamos distinguir claramente tres fases en la orientación de la Educación Infantil (de tres a seis años) desde una perspectiva psicológica, que tendrá en cuenta a los participantes más directos de la acción educativa: niños y niñas, tutor y padres (o responsable tutor del menor).

Estas tres fases las denominamos:

- a) PRIMER CONTACTO
- b) PROCESO DE ADAPTACION
- c) INTEGRACION

### 2.1. Primer contacto

Se hace referencia en él al período inicial y de toma de contacto primero que se da al inicio del ciclo.

En este primer período van a estar basadas las decisiones que tomará el tutor con respecto a su acción educativa, también tendrá una influencia importante en cuanto a las actitudes con las que se enfrentará al desarrollo inicial de esa acción tutorial. Constituyéndose en lo previo, dentro de su acción tutorial, y por lo tanto significativo.

Para una gran mayoría de los niños supone su primer contacto social, así que la primera información que reciben los tutores sobre sus alumnos proviene en la mayoría de las ocasiones de la familia, y más concretamente de los padres. Por lo tanto el tutor va a recibir una información por una parte objetiva, como por ejemplo, el nº de hermanos, el puesto que el educando tiene en relación a sus hermanos (si es el pequeño, el mayor, el único, el mediano...), la ocupación de los padres, la salud del pequeño, su rutina diaria en cuanto a horarios y modos de alimentación, de sueño y en general de comportamientos así como gustos, predilecciones por determinadas actividades...

Interesa así mismo reconocer en esta primera toma de contacto las expectativas y actitudes que los padres manifiestan con respecto al educando. Para recoger este tipo de información el educador realizará preguntas, observará gestos, silencios, dudas, satisfacciones...

Para recoger toda esta información es cómodo la realización previa de un cuestionario sencillo y claro que los padres rellenarán junto al tutor en el transcurso de una primera tutoría en un ambiente distendido que invite a la confianza y al respeto con el fin de que facilite la comunicación.

En la elaboración de este cuestionario «base» es imprescindible que participe el equipo docente del ciclo en colaboración con el orientador asignando a su centro y exista un consenso en cuanto a la información significativa y relevante que se necesita obtener en esta primera toma de contacto. de manera que la realización del mismo no sea una mera búsqueda de información más o menos objetiva sino que facilite la reflexión del equipo docente del ciclo y en particular del tutor en cuanto a sus propias expectativas y actitudes con respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje que con él inicia el pequeño. Qué desea saber, qué necesita saber y para qué.

Las actitudes y creencias que con respecto a las capacidades del niño tenga el tutor influirán de manera decisiva en el desarrollo de las actitudes y creencia de capacidades del pequeño, de ahí, que me parezca fundamental que el tutor tenga un concepto positivo global de las potencialidades que los más pequeños son capaces de desarrollar si se les da la oportunidad.

Como dice Albert Jacquart: «*estamos programados para aprender, todos somos superhombres en potencia*».

Esta primera acción tutorial se complementará con la información que el tutor recogerá directamente de sus primeros contactos, sesiones con los pequeños dentro ya del espacio que configura su aula, primero, y el centro después. Pero esta información para que sea útil debe ser registrada de una forma objetiva y sistemática.

Estamos hablando de la evaluación inicial, y de nuevo será preciso el consenso entre el equipo docente del ciclo para determinar los criterios que configuren el qué, el cómo y el cuándo evaluar, sin olvidarnos que el tutor es una persona, que los niños son personas, que estamos hablando de un proceso, el de enseñanza-aprendizaje que se realiza en función de las relaciones humanas.

Todos quienes estamos involucrados de una u otra forma en el ámbito de la enseñanza y del aprendizaje sabemos el reto que este consenso significa.

La característica básica común a todas las fases de la orientación es el proceso dinámico que constituyen y a través del cual ninguna de las fases se termina en sí misma. Permanece abierta, a la exploración, al ajuste que determinara la experiencia, la realidad concreta y también cambiante y como no dinámica.

## 2.2. Proceso de adaptación

La orientación tiene su segundo tiempo, una segunda fase, la adaptación. Tanto los pequeños como los padres y el tutor necesitan de este período para asimilar y acomodar la nueva situación en la que todos se encuentran y a la que van a adaptarse progresiva e inteligentemente.

Irán adaptándose al espacio del aula y del centro, al tiempo de permanencia y a las nuevas personas con las que comparten ese tiempo (sus iguales, profesores, su tutor...).

También el tutor se va adaptando a los pequeños y en este proceso de adaptación del tutor, la variable más importante que se pone de manifiesto es la sensibilidad del mismo para captar tanto las demandas de los pequeños como las reacciones que éstas provocan en él.

El proceso de enseñanza- aprendizaje ha de ser bidireccional, ya que sólo así se consigue una interacción significativa.

Si la sensibilidad es una variable fundamental en este proceso será necesario ponerla de relieve a través de una información nuevamente objetiva, es decir, será conveniente un registro de todas aquellas conductas y sesiones que llamen la atención del tutor por una u otra razón, recogiendo tanto el comportamiento u actitud del niño o niños como la reacción experimentada por el tutor.

La utilidad de esta información se basa en el objetivo fundamental del tutor en esta etapa, conseguir que todos los niños se adapten, de acuerdo a sus capacidades y respetando sus diferencias individuales.

Será preciso recoger esta información de manera sistemática durante el período que considere necesario el equipo docente, en función de las características del centro y del aula (tutor, niños).

En general este período suele durar de tres a seis semanas.

Es importante recoger tanto los aspectos significativamente positivos como los negativos, para que en el análisis de esta información, podamos encontrar herramientas, (comportamientos y actitudes) favorecedores tanto en un niño, como en el grupo y el tutor de respuestas adaptativas competentes.

No se trata de averiguar que es lo que hacen bien o mal unos y otros sino de reconocer aquellos comportamientos favorecedores de la adaptación, buscaremos siempre lo positivo, en cada situación, incluso en las más caóticas.

Será importante, por ejemplo registrar si el niño llora cuando lo dejan en la escuela, si los lloros son persistentes y se resiste a la calma, si trae chupete o cualquier otro objeto de la casa... si se muestra muy inquieto, así como si llega contento y las actividades con las que más disfruta.

Pero será difícil obtener una información válida, por muy sistematizada que ésta esté si no hay en la conciencia del tutor la claridad de que sólo él puede cambiar para modificar una situación poco favorable para la acción educativa.

Sólo modificando mi comportamiento, lograré modificar el comportamiento de los demás.

Las orientaciones que se decidan establecer para cada caso, se realizarán, siempre que sea posible contando con el tutor, los padres y el niño, a quien no se le debe excluir del proceso de toma de decisiones, pues favorecerá la comprensión del niño con respecto a lo que el ámbito escolar exige de él.

La capacidad de comprensión de los pequeños es mayor que su capacidad de comunicación, es por eso muy importante que se le explique de manera clara, sencilla, tranquila y reiterativa lo que de él esperamos y por qué.

En este segundo tiempo denominado «proceso de adaptación» la acción de la orientación psicológica dará luz sobre los valiosos recursos actitudinales que el tutor posee, como por ejemplo, «la mirada» y la «sonrisa». Dos elementos de trabajo básicos y excepcionales que interesa que el tutor sea consciente de ellos y así sepa cómo los usa... y como los puede usar, para la obtención de una acción educativa favorecedora de una adaptación competente.

Scheller fue el primero en hacer constar que el sentido de la mirada es experiencia fundamental de la alteridad sobre la que se basa la socialización.

Lo primero que el niño hace activamente es mirar, lo primero que capta es la expresión de quienes le miran; lo primero que el educador hace activamente es mirar, lo primero que capta es la expresión de quienes le rodean.

La mirada constituye un elemento básico y preponderante para la estructuración, comprensión y comunicación del mundo que me rodea, «la mirada del otro me habla de mí».

La «sonrisa» es una manera de ser, en un principio se corresponde con estado de tranquilidad, para pasar a convertirse en esbozo de comunicación y terminar en expresión dialogante.

El si y el no son signos sociales y socializantes ricos portadores de componentes actitudinales.

El no, parece preceder al si; conocimiento por diferencia. En cuanto que soy diferente a tí me conozco.

El tacto constituye otra herramienta básica en el trabajo de entrenar la sensibilidad del tutor para transferir percepciones de estados internos y externos.

A través del tacto el tutor puede proporcionar sensación de máxima tensión al igual que calma, tranquilidad, atendiendo a la necesidad de proximidad e intimidad del niño y proporcionándole la seguridad que necesita para adaptarse.

La necesidad de establecer vínculos afectivos estables con los progenitores o quienes les sustituyen es una necesidad básica no aprendida (J. Bowlby).

Los pequeños están, en su mayoría, en este ciclo de la Educación Infantil ante su primera experiencia que les separa durante tanto tiempo de su entorno habitual y en consecuencia se convierte en un factor preponderante a atender sensiblemente por el tutor en complicidad con los padres.

La reacción más esperada del niño es que ponga en marcha el sistema de señales que él mismo ha configurado como procuradores de proximidad e intimidad... lloros, gestos, vocalizaciones, sonrisas... que muy posiblemente utilice de forma flexible dependiendo de su desarrollo interno, de su situación, de la persona con quien interactúa y de su experiencia organizada (estructural o destructural) previa.

Todos estos recursos actitudinales el tutor los pone en marcha y los desarrolla reforzados y guiados por la comunicación verbal (y no verbal).

El proceso de adaptación ha de estar asentado en la comunicación, no sólo verbal y gestual, también en la comunicación escrita.

El mensaje escrito no está fuera del alcance perceptivo del niño en su medio habitual, por lo tanto no hay ningún motivo para que

se le excluya, prácticamente, de su medio-aula. El lenguaje escrito, gráfico y matemático van a constituir apoyos perceptivos importantes para la discriminación y estructuración del medio y de sí mismo. La razón por la cual el mensaje escrito ha quedado hasta (a través del ordenador) en una posición de «fuera de juego» en el aula pues necesitaba para su manifestación una destreza motora, que por maduración el niño a estos años no domina.

El mensaje escrito está presente en la vida del niño y por lo tanto considero que debe ser integrado al igual que los demás en su medio-aula.

### 2.3. Integración

La última fase de la acción educativa pondrá en revisión las dos anteriores. Si se ha logrado la integración de las normas establecidas en el primer contacto y se ha favorecido su consecución a lo largo del proceso de adaptación, observaremos plásticamente la integración... así mismo será el momento en que si no se ha conseguido, si no se observa plásticamente, convendrá reiniciar el proceso desde una nueva toma de contacto que nos descubra facetas facilitadoras e inhibitoras ha poner en marcha en el proceso de adaptación que culmine con la integración de todos los niños dentro del Sistema Educativo a través del medio-aula, medio-centro.

La plasticidad de la integración la observaremos en el juego, función de vital importancia en el proceso de representación y estructuración del medio en el niño.

Las orientaciones psicológicas en esta etapa irán fundamentalmente dedicadas a la conveniencia de la verbalización de las acciones que tanto el niño como el tutor realizan en el medio-aula, medio-centro.

Verbalizaciones del tipo: ¿qué estoy haciendo ahora? correr, saltar, mirar, oír, tocar, atender, pensar, hablar, escribir, dibujar, jugar.

La acción orientadora destacará las posibilidades que todos los materiales tienen, no tanto en sí mismos como en la utilización que de ellos hagamos explotándolos en una acción educativa lúdica.

**Dirección de la autora:** \_\_\_\_\_

**CARMEN MAÑAS VIEJO**

Universidad de Zaragoza

Escuela Universitaria de Magisterio

C/ Cardenera, 4

22003 - Huesca

### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

MAÑAS VIEJO, Carmen (1997). Una propuesta de orientación psicológica en la educación infantil. *Revista [Electrónica] Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(0). [Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/actas/viii/edinfant.htm>].